**Las paradojas del capitalismo**

La segunda parte, titulada “Las paradojas del capitalismo”, está integrada por tres trabajos de Regnasco. El hilo conductor ahora es señalar no sólo los límites del capitalismo, sino también y sobre todo señalar los callejones sin salida a que conduce. Toca así problemas como el supuesto (erróneo) capitalista de que la solución de los problemas económicos está en la línea de la teoría del mercado, junto con la incapacidad de hacerse cargo de temas como la falta de solidaridad (que daña en definitiva el proceso mismo de producción), la negativa a aceptar la inviabilidad del modelo a escala planetaria, la falta de respuesta ante la crisis del modelo de desarrollo o ante el agotamiento de las energías no renovables. **Para Regnasco es imprescindible redefinir el concepto de “productividad”, que ha llevado a este callejón, en el cual el proceso que se presenta como capitalización termina siendo endeudamiento**.

Al respecto, coincido:

La película “El Precio de la Codicia” trata sobre la crisis del 2008. Una respetada empresa financiera está reduciendo su tamaño y una de las víctimas es el jefe de la división de gestión de riesgos que estaba trabajando en un análisis importante precisamente cuando lo despidieron. Su protegido completa el estudio ese mismo día permaneciendo hasta altas horas de la noche, y ante el desastre financiero de la empresa que descubre, llama frenéticamente a sus colegas. Lo que sigue es una larga noche de doble control y doble trato en pánico mientras la alta dirección se prepara para hacer lo que sea necesario para mitigar la debacle que se avecina, incluso cuando el puñado de camaradas concienzudos se ve arrastrado a un abismo poco ético.

**Fragmento:**

--¿Estás bien?

--Sí. Estoy bien.

--Si vale de algo, lamento que te suceda esto.

--No. Tú no me hiciste esto.

--Al menos te irás con un buen dinero.

--Supongo. Mierda, esto afectará a la gente.

--Sí, afectará a gente como yo.

--No. A gente de verdad.

--Dios, Seth. Si realmente quieres hacer esto con tu vida, tienes que creer que eres necesario. Y lo eres. La gente quiere vivir así, con su auto, con una casa enorme que no puede pagar, entonces eres necesario. La única razón por la que siguen viviendo como reyes es que tenemos los dedos a su favor en la balanza. Saco la mano y el mundo se vuelve muy justo, muy rápidamente, y nadie quiere eso. Dicen que sí, pero no. Quieren lo que tenemos para darles, pero también quieren hacerse los inocentes y fingir que no tienen idea de dónde vino. Es más hipocresía que la que puedo tolerar. Así que al carajo la gente normal. Lo gracioso es que mañana, si todo esto se arruina, nos crucificarán por ser demasiado temerarios. Pero si nos equivocamos y todo vuelve a la normalidad, la misma gente se reirá hasta mearse encima porque quedaremos como los más maricas que Dios haya dejado entrar por la puerta.